

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

Trabajo social y crítica marxista

Social work and Marxist critique

José Fernando Siqueira Da Silva¹

Universidad Estadual Paulista (UNESP- Franca), Brasil

Recibido: 27/08/2020

Aceptado: 01/10/2020

43

Cómo citar

Siqueira, J. F. (2021). Trabajo Social y Crítica Marxista. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 1(1), 43-60. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.61235

Resumen

Este artículo ofrece elementos esenciales para un provechoso debate entre el trabajo social, Marx y la diversa tradición a él asociada. Lo hace considerando las múltiples tensiones entre una profesión típica de la era monopolista-imperialista del capital y una teoría social crítica al capitalismo como orden social, que ha permitido la reproducción ampliada del capital en las condiciones históricas y particulares de América Latina. El objetivo de este texto es elaborar algunos apuntes que establezcan un debate propositivo entre una profesión que actúa en la gestión de las múltiples tensiones sociales creadas y recreadas en el marco del capitalismo mundial como orden social metabólico, y una tradición teórica cuyo legado es anticapitalista progresista. Aunque este diálogo no sea tranquilo, además de repleto de trampas, se trata de debate absolutamente importante

Palabras clave:
trabajo social;
marxismos; crítica;
teoría social.

para cautivar la tradición más crítica del trabajo social en América Latina y estimular estudios e intervenciones sociales construidos a partir de la vida concreta de los pueblos latinoamericanos.

Abstract

This article offers essential elements for a fruitful debate on social work, Marx, and the diverse tradition associated with him. It does so considering the multiple tensions between a typical profession of the monopoly-imperialist era of capital and a critical social theory of capitalism as a social order, which has allowed the expanded reproduction of capital in the historical and particular conditions of Latin America. The objective of this text is to elaborate some notes that establish a propositional debate between a profession that works in the management of the multiple social tensions created and recreated within the framework of world capitalism as a metabolic social order, and a theoretical tradition whose legacy is progressive anti-capitalist. Although this dialogue is contested and full of traps, it is an important debate to captivate the most critical tradition of social work in Latin America. It can stimulate research and social interventions built from the concrete life of Latin American peoples.

Keywords:
social work;
Marxisms;
review; social
theory.

Introducción

Aunque este artículo plantee la posibilidad y la necesidad del trabajo social aportar desde los estudios de Marx y de la diversa tradición de él, hay que reconocer que no se trata de una proposición que se pueda anunciar abstractamente, como un discurso vacío, únicamente epistemológico, es decir, como cierta “aplicación” de un conjunto de presupuestos científicos destinados al trabajo social, al quehacer de los profesionales. Ese complejo debate exige cierto tipo de epistemología capaz de contrarrestar la “decadencia ideológica” (Lukács, 2015) y la “razón miserable” de base estructuralista y o irracionalista (Coutinho, 2010), que afecta diferentes tradiciones teóricas (incluso parte de la tradición marxista). Cualquier proceso de producción de conocimientos a partir de estas bases cuestionadoras plantea, de partida, dos aspectos absolutamente céntricos:

a) un tipo de ciencia ontológica comprometida con la reproducción mental, como crítica de lo materialmente existente, objetivamente puesto, históricamente explicado y ubicado, en movimiento constante y permanente, como conocimiento que reproduce la “lógica de la cosa” (Marx, 2005, p.39). Es decir, trata de la vida real de seres sociales reales, como teoría social alumbrada y orientada por la perspectiva de la totalidad (Lukács, 2010, 2012 y 2013);

b) no hay ningún espacio para la aplicación arbitraria de conceptos y categorías a la realidad y al trabajo social, sin la debida reconstrucción de las mediaciones en el contexto considerado, y con la profesión; hecho que impide la manipulación lógico-cientificista de la vida real, que frecuentemente establece modelos teóricos a los(as) profesionales “de la práctica”.

Esto dicho, algunas interrogantes son relevantes: ¿este debate sería hoy posible y viable? ¿Esta interlocución sería válida en un momento de absoluto retroceso civilizatorio? ¿Si así fuera, cómo estimularla en las actuales condiciones históricas? ¿Cómo articular un diálogo crítico y creativo entre una profesión cuya génesis está comprometida con la gestión de tensiones y contradicciones estructurales y una tradición crítica al capital y a la sociedad que permite la reproducción ampliada de él?

Lo que se plantea aquí es que ese debate, en el ámbito particular del trabajo social, no solamente es posible, sino absolutamente necesario, si se pretende estimular un abordaje crítico sobre la realidad con la cual las/os profesionales de trabajo social actúan cotidianamente. Además, el diálogo con Marx y su tradición resulta imprescindible para la formación y el trabajo profesional, aunque seguramente no sea la única referencia teórica que explicita posicionamientos críticos. Este proceso es impensable sin un debate serio sobre las condiciones concretas de producción y reproducción de la vida de los seres sociales en una sociabilidad dada (la del capital), en determinado momento histórico del proceso de acumulación, en regiones particulares (América Latina y sus condiciones dependientes), con impactos diversos, clases sociales distintas ahí constituidas y en seguimientos sociales particulares (hombres, mujeres, blancos, negros, pueblos originarios, tradiciones aquí formadas por el mestizaje, entre otros).

El debate marxista en el trabajo social: génesis y base material

El debate marxista del trabajo social en América Latina posee una génesis muy precisa: la segunda mitad de la década de los '60, el en marco del proceso de reconceptualización que se propuso, muy diversamente, contrarrestar el trabajo social tradicional (Netto, 1981). Todavía, este heterogéneo y complejo movimiento que sacudió la profesión no puede ser explicado únicamente desde las fronteras profesionales, como un movimiento endógeno que se basta. Dos tesis universales y céntricas son fundamentales para explicar la génesis del Trabajo Social como profesión, como expresión crítico-objetiva de un movimiento de la propia realidad, en determinadas condiciones históricas y a partir de un legado histórico:

a)El Trabajo Social es una profesión estructuralmente vinculada al orden monopólico

del capital (Netto, 1991), es decir, fue objetivamente demandada por el mercado laboral capitalista a partir de la fase imperialista del capital (Lenin, 2008). Esta fase de la acumulación concentró la producción en gran escala (inicialmente orientada por el fordismo), creó monopolios, instituyó el capital financiero como fusión entre capital bancario y capital industrial, alteró el papel de los estados e intensificó la exportación de capitales en el proceso de reorganización colonial y de la dependencia (Fernandes, 2009)². Se trata de un complejo proceso que nació de las contradicciones del propio orden del capital, la reproducción ampliada de él, la lucha de clases profundizadas en la segunda mitad del siglo XIX, inmediatamente expuestas a través de las refracciones de la “cuestión social”, aquí entendida como expresión de la ley general de la acumulación capitalista (Marx, 1984)³.

b) Lo que explica el trabajo social como profesión es su particular inserción en la división social y técnica del trabajo capitalista, como especialización del trabajo colectivo (Iamamoto y Carvalho, 1985). Aunque el estatuto científico y el área de conocimiento sean importantes para el propio trabajo social y la relación de él con las otras disciplinas (inclusive para el abordaje interdisciplinario), lo que determina la naturaleza de esta profesión es el mercado de trabajo que establece las condiciones objetivo-materiales de la intervención profesional (Iamamoto, 2007). Por ello, la gestión del pauperismo en el campo de la desigualdad social burguesa y las múltiples desigualdades que a partir de esta base material se reestructuran (género, raza, etnia, entre otras), son céntricas para la profesión en el complejo campo de los proyectos y de los programas de administración de la pobreza extrema, de las políticas sociales y de los derechos.

Todavía, estas dos importantes tesis formuladas a partir de bases histórico-materiales muy precisas y universales, necesitan ser repensadas a lo largo del movimiento histórico del propio capital y de los ajustes de esta sociabilidad en por lo menos los últimos 100 años. Además, es necesario tener en cuenta cómo ese complejo proceso se ha reproducido y cambiado, en realidades latinoamericanas marcadas por el capitalismo dependiente y de fuerte tradición colonial (no homogénea) y, con ello, el movimiento particular del trabajo social en esa parte del continente americano.

² “O capital financeiro é força tão considerável, pode dizer tão decisiva, em todas as relações econômicas e internacionais, que é capaz de subordinar, e subordina realmente, mesmo os Estados que gozam da independência política mais completa (...)”. (Lenin, 2008, p. 47).

³ La palabra “cuestión social” fue retomada y resignificada por el pensamiento conservador; a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el objetivo de caracterizar un conjunto de problemas sociales que afectaban Europa durante la revolución industrial (sobre este debate consultar Marx y Engels, 2010). Todavía, la explicación de ella es insustentable sin las observaciones marxianas formuladas en el capítulo XXIII de “El Capital” (Marx, 1984).

Examinar la realidad latinoamericana es procedimiento esencial para conocerla y explicar el trabajo social aquí practicado. Por ello, es necesario analizar de qué forma el imperialismo, el neocolonialismo y la dependencia (comandados por la fracción financiera del capital), en la fase monopolista de la acumulación capitalista, ha golpeado América Latina e impuesto límites a la libertad de los pueblos que aquí viven. Tal procedimiento exige el análisis radical de la ideología que oculta, naturaliza, justifica, invierte y generaliza como verdad (Marx y Engels, 2007), tesis y propuestas que reafirman la sumisión y la dependencia. Como se ha dicho en la introducción de este artículo, se trata de valorar un tipo de conocimiento orientado por el punto de vista ontológico, es decir, por la reproducción de la vida real de seres sociales reales, históricamente ubicados, como ciencia que se pone más allá de la razón miserable descriptiva. En otras palabras, se trata de un conocimiento orientado por el punto de vista de totalidad (Marx, 1989; Lukács, 2012), capaz de decodificar la lógica de la propia realidad, producir conocimientos ontológico-materialistas, sin identificar las representaciones sobre la realidad con la propia dinámica de la realidad. Lo que importa es el ejercicio racional-científico de persecución de un movimiento que constituye la realidad, que es de ella, racionalidad esa que reconstruye mentalmente – como teoría – el movimiento real históricamente ubicado (Netto, 1989; 2020).

¿Qué ha caracterizado América Latina en el campo de la economía política? ¿Cómo ubicar el proceso de reconceptualización del trabajo social en ese contexto? ¿Dónde se localiza el debate de inspiración marxiana y marxista establecido por esta profesión en ese complejo escenario?

América Latina ha cumplido un papel estratégico para el capitalismo desde los primeros momentos de la acumulación primitiva necesaria del capital, explícitamente iniciada en fines del siglo XVI, en la fase conocida como mercantilismo. La base económica aquí impuesta se sustentó en el saqueo de sus recursos naturales agro-minerales teniendo la esclavitud de negros y de pueblos originarios como el paradigma para la explotación laboral. Hay que subrayar que este proceso fue marcado por la violencia impuesta por las economías centrales, pero también por la resistencia de los pueblos originarios, negros (as) afrodescendientes y nativos (as) latinoamericanos (as) aquí formados (as). El saqueo, la violencia y el genocidio, en diferentes tiempos, han sido utilizados y reeditados. Algunos ejemplos entre muchos: a) la eliminación de pueblos nativos diversos que resistieron de diferentes formas a la colonización (Tupis-guaraníes, Mapuches, Wichis, Diaguitas - Quechuas, Quechuas andinos -, Yamanas, Huarpes, Aimaras, Tobas, Onas, Calchaquíes, Matacos, Mazatecos, Comechingones, Yanomamis, Sanavirones, Quichuas, Man, Ashánincas, Xavantes, Yukpa, Paítavyterás, Pemóns, entre muchos otros); b) la resistencia de los pueblos negros esclavizados

(Quilombo de los Palmares, con Zumbi, y la Revolución Haitiana de 1791 liderada por François-Dominique Toussaint Louverture, por ejemplo); c) los pueblos que lucharon en contra del colonialismo, en favor de la “Patria Grande” latinoamericana, constituidos a partir de una compleja mezcla euro-afro-americana nativa (muchos de ellos comandados por Simón Bolívar, José Artigas, José Martí, entre otros); d) la cobarde masacre promovida por la coalición Brasil-Argentina-Uruguay en contra del Paraguay liderado por Solano López, en la Guerra Grande (o la Guerra de la Triple Alianza – 1864-1870); e) además de la amplia resistencia que se ha constituido a lo largo del siglo XX e inicio del siglo XXI: luchas anti-dictatoriales, movimientos armados, proyectos anticapitalistas, anticoloniales y antiimperialistas diversos, rebeliones progresistas, destacándose la experiencia cubana de 1959. Y se trata solo de algunos ejemplos históricos que no pueden ser olvidados⁴.

Vale recalcar que la modernización conservadora impuesta en América Latina, sobre todo a partir de la mitad del siglo XX, junto a la dictadura del gran capital monopolista norteamericano (Ianni, 2019) y la reedición de la explotación laboral (como superexplotación – Marini, 2008), creó cierto tipo de “desarrollo” desigual y combinado (Fernandes, 1968; Oliveira, 2003), que reactualizó la histórica dependencia latinoamericana⁵. La modernización del cono centro-sur de América se readaptó al engranaje de la economía mundial en constante e intenso cambio en el transcurso de los siglos XIX y XX. En ese proceso, el colonialismo se reorganizó en la era monopolista-imperialista del capital (Lenin, 2008), y con él la dependencia, constituida en el contexto de dos grandes conflictos mundiales (1914-1918 y 1939-1945) y del desarrollo del capitalismo tardío (Mandel, 1985).

¿Y el trabajo social en América Latina? La profesión tuvo su génesis, se consolidó y se desarrolló en ese complejo contexto de profundas inestabilidades. Ello ha exigido cambios y revisiones del colectivo profesional, sea para lidiar con las múltiples refracciones de la cuestión social, sea para, a la vez, sintonizar la profesión con los enormes límites estructurales impuestos por la reproducción ampliada del capital en América Latina en el proceso de gestión de la ley general de acumulación capitalista (Marx, 1984)⁶. Entre las propuestas profesionales elaboradas, más o menos

⁴ Parte del contenido de este párrafo fue expuesto en el artículo denominado “Capital y destrucción de derechos en América Latina”, recientemente sometido por este autor a la Revista Fronteras de la Universidad de La República.

⁵ En ese proceso, las dictaduras cívico-militares de los años 1960, 1970 y 1980 fueron devastadoras.

⁶ La ley general consiste en favorecer tendencialmente al capital constante (destinado a los medios de producción) en detrimento del capital variable (parte de la plusvalía consumida en el pago y reproducción de la fuerza laboral – sus costos generales). Ha creado, crecientemente, una población sobrante denominada por Marx como sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva, fuerza laboral disponible

conservadoras, más o menos progresistas, se estableció el llamado “proceso de reconceptualización”, que convulsionó la profesión en América Latina a lo largo de 10 años: 1965-1975 (no exactamente y de forma heterogénea en el continente)⁷. En ese contexto se constituyó un grupo progresista al interior del trabajo social, no necesariamente marxista (pero también influenciado por esa tradición), que cuestionó los abordajes más conservadores de la profesión y buscó un diálogo “auténticamente latinoamericano”. Algunas características de ese heterogéneo grupo son:

a) Cierta tipo de trabajo social comprometido con la realidad particular de América Latina, antiimperialista, impactado por influencias progresistas muy diversas – no sin problemas y frecuentemente eclécticas –, también inspiradas en la tradición de Paulo Freire y de la teología de la liberación; perspectivas comprometidas con la lucha en contra de diversos tipos de opresiones, articuladas con diferentes grupos de izquierda, armados o no; movimientos sociales libertarios; proyectos defensores de la redemocratización política latinoamericana y la “liberación nacional” de las naciones que la constituyen, algunas insertas en la tradición marxista mundial y latinoamericana, con diferentes apropiaciones teórico-prácticas de las fuentes originales;

b) Énfasis en un tipo de trabajo social estimulado por una base material que exigía pensar la profesión más allá de sus propias fronteras (Netto, 1991; Silva, 2013), lo que no significó que la profesión haya dejado de reproducir y reeditar abordajes endógenos. Ello creó mejores condiciones para que se constituyera un trabajo social comprometido en expresar la trama de lo materialmente puesto, estimulado por procesos históricos reales. Aquí, la base material latinoamericana, sus particularidades, pasó a alimentar las preocupaciones de las/os trabajadoras/es sociales;

c) Sumándose a lo expuesto en los ítems anteriores, es importante recalcar que la crítica aquí tiene potencial para valorar el estudio y la investigación permanentes, el vínculo con las universidades, con los movimientos sociales progresistas, con cierto tipo de formación amplia y generalista y la radicalidad política para una inserción práctico-militante. Se compromete con acciones teórico-prácticas (como praxis) que extraen, de la propia realidad, los elementos decisivos para una intervención con intencionalidad política y efectividad práctica. Se trata de un debate con potencial para estimular un análisis más allá del formalismo empirista, con “vocación” ontológica para moverse a partir de la realidad que no puede ser explicada únicamente dentro de las fronteras de las profesiones (aunque no las desconsidere).

⁷ Hay que subrayar que se trató de un movimiento extremadamente heterogéneo, vivido en condiciones y tiempos diferentes (como en los casos de Chile, Brasil, Argentina y Uruguay, por ejemplo). Además, inexistente en países como Paraguay y Cuba (por motivos diferentes).

La influencia de inspiración marxiana y marxista en el trabajo social en Latinoamérica, está estructuralmente vinculada a ese contexto de luchas antiimperialistas en favor de la liberación de esta parte del continente americano. Su génesis se ata a dos elementos estructurantes:

a) La reafirmación objetiva de la histórica desigualdad social latinoamericana, a partir de la imposición del paradigma de la modernización conservadora y del desarrollo desigual y combinado, ambos comprometidos con los intereses imperialistas y con la reedición de la dependencia;

b) Las luchas de resistencia emprendidas en contra ese modelo, en ello cierto tipo de base teórica normalmente sin Marx, es decir, inspirada en ciertas tradiciones marxistas que poco debían al propio Marx, o que tenían abordajes originales que se apartaban de él⁸. Esto se impuso como cierto tipo de aplicación de presupuestos marxistas europeos a la realidad latinoamericana, que se caracterizaron por hacer interpretaciones despegadas de Marx o, al revés, por la creación de orientaciones desconectadas de las contribuciones de Marx, “típicamente latinoamericanas”. Los dos caminos se ponen de acuerdo en un aspecto absolutamente decisivo: anulan la perspectiva de la totalidad y, con ello, son incapaces de reconstruir mediaciones necesarias para explicar la forma como el capital se ha impuesto inmediatamente en América Latina (como singularidad) y las particularidades – rica en mediaciones – aquí constituidas en una universalidad mundializada. Las consecuencias son explícitas: un marxismo sin la dialéctica de Marx, cierto tipo de crítica a la economía-política sin historia y dogmática, y una perspectiva revolucionaria incapaz de realizarse.

Sin embargo, importantes abordajes de inspiración marxiana y marxista se han madurado en el trabajo social a lo largo de los años 1980, 1990 y 2000, en el proceso de lucha por la redemocratización política de América Latina. En ellos se ha reevaluado el legado crítico acumulado desde el proceso de reconceptualización y se ha profundizado en los estudios del propio Marx, y de parte de la tradición europea y latinoamericana no dogmática. En ese proceso han ganado fuerza los estudios del conjunto de las obras marxianas y de algunos (as) importantes autores (as): Gramsci, Lukács, Lenin, Rosa Luxemburgo, Hobsbawm, István Mészáros, entre otros (as), pero también cuadros intelectuales latinoamericanos – o que estudiaron América Latina – tales como, por ejemplo, Mariátegui, Enrique Dussel, Caio Prado Junior, Florestan Fernandes, Octavio Ianni, Clovis Moura, Paul Singer, Julio César Jobet Bourquez, Theotonio dos Santos,

⁸ Son algunos ejemplos: el abordaje propuesto por el marxismo-stalinista o los diferentes análisis sobre el trabajo social caudatarios de los estudios del estructuralista marxista francés Louis Althusser. No se trata, aquí, de descalificar esta tradición mucho menos la importancia histórica de ellas, sino indicar los innumerables problemas desde ahí planteados. Hay que recalcar que ese límite no fue creado por el trabajo social, sino por la forma como Marx y los marxistas fueron incorporados al debate latinoamericano con estímulos externos y internos.



Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank, Vânia Bambirra, Heleieth Saffioti, Claudio Katz, Ricardo Antunes, Carlos Nelson Coutinho, José Paulo Netto, Marilda Iamamoto (estos dos últimos del trabajo social en Brasil). Es necesario aún, destacar la vasta tradición que se ha constituido a partir del legado de la Revolución Cubana y de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende.

Pero, una interrogante es central para este artículo: ¿cómo tratar este debate desde el trabajo social? ¿Cómo realizarlo considerando las diferencias entre una profesión estructuralmente vinculada al capitalismo monopolista y una teoría social crítica a la sociedad del capital? ¿Sería este dialogo útil, pertinente y válido en el campo de la resistencia antiimperialista? ¿En qué medida y de qué forma?

Aportes para la crítica marxiana y marxista en el Trabajo Social latinoamericano

Hay que tener en cuenta un aspecto elemental para sustentar el debate propuesto. Como planteó Netto (1989), por mejor y más cualificada que sea la interlocución establecida entre el trabajo social, Marx y su tradición, jamás se constituirá un trabajo social marxista. ¿Qué significa ello concretamente? Que componen dos dimensiones que no pueden ser identificadas borrando y anulando por decreto, como simples ejercicio especulativo, aspectos que constituyen la naturaleza de ellas. Como profesión y disciplina, el trabajo social posee vínculos estructurales con la sociedad burguesa monopolista que permite la reproducción ampliada del capital. Además, se trata de una profesión que actúa en las refracciones de la cuestión social a partir de límites y fronteras muy bien definidos. A la vez, la teoría social de Marx y los marxismos están comprometidos con la superación del orden burgués, es decir, la crítica radical - tomada desde la raíz - de los elementos que estructuran el capitalismo y el capital, como praxis que destruye todas las bases que permiten la subsistencia y la reproducción del capital como relación social de explotación en diferentes fases y momentos de la acumulación.

¿Cómo, entonces, plantear este debate? No se trata de una imposición especulativa, mesiánica, idealista y cientificista que desvalora la base ontológico-material que constituye la naturaleza de ambos, lo que generaría equívocos analíticos-interpretativos y prácticos significativos. Las posibilidades también fueron correctamente resumidas por Netto en su artículo de 1989: el trabajo social y las/os trabajadoras/es sociales pueden explicar la naturaleza del trabajo profesional realizado, el significado social y su quehacer en el capitalismo, utilizando los importantes aportes marxianos de parte de su tradición más calificada⁹. Por otro lado, el debate marxista, particularmente en América

⁹ Por supuesto que no se trata del único referente y de la única tradición que podría aportar el trabajo social críticamente, pero absolutamente única y esencial.

Latina (y esto es esencial), podría apropiarse de importantes aspectos que constituyen la dura realidad de los pueblos latinoamericanos, ya que las/os trabajadoras/es sociales ocupan espacios laborales muy peculiares, directamente vinculados a la gestión del pauperismo y de diferentes opresiones, como pocos profesionales los hacen. Se impone aquí, no solamente la posibilidad de interlocución, sino también la necesidad y la utilidad de esta interlocución, aunque sin aceptar una recaída idealista (Marx y Engels, 2007)¹⁰.

Un equívoco frecuentemente cometido en esa interlocución, se vincula a la tentación de “aplicar el marxismo” al trabajo social. Más allá de un sinnúmero de intentos dogmáticos que atribuyen mesiánicamente a la profesión tareas de la praxis social colectiva y clasista (lo que es un reduccionismo brutal y una tarea irrealizable), se impone otro tipo de apropiación ligera: cierto tipo de iniciativa que saca el método de la teoría social marxiana y lo define como la parte que interesa al trabajo social. Es decir, si por un lado este debate comúnmente es reducido a la aplicación del “marxismo” al trabajo social (como “trabajo social marxista”), el empobrecimiento de esta interlocución también se refleja a través de iniciativas teórico-profesionales que apartan el método de Marx del conjunto de su teoría social, valorándolo como el principal aspecto a ser absorbido por la profesión. Lo que se plantea en ese artículo es distinto de estas alternativas y de otras formas de incorporación que, por diferentes arreglos teórico-prácticos, hacen la yuxtaposición entre profesión y teoría social (o fragmentos de ella).

La teoría social de Marx se sustenta objetivamente en tres bases esenciales, articuladas e históricamente en movimiento, sin las cuales resulta absolutamente inocua: a) el método dialéctico, que ofrece las bases científicas para reconstruir mentalmente y exponer teóricamente la dinámica de la realidad; b) la crítica a la teoría del valor-trabajo, absolutamente articulada con los cambios histórico-objetivos de ella a lo largo de la génesis, constitución y consolidación del capitalismo y del capital, como relación social real de acumulación-explotación que se moviliza y cambia; c) la posibilidad histórica y objetiva de la revolución, como emancipación humana de hombres y de mujeres, como seres sociales, es decir, la superación del orden del capital a partir de las propias contradicciones contenidas en él, como praxis social, sin cualquier procedimiento especulativo-idealista.

Hay que decir que no existe aquí dogmatismo ni ortodoxia en relación a las observaciones de Marx hechas a partir de las condiciones históricas del capitalismo industrial inglés, como tampoco en relación a los caminos revolucionarios. La

¹⁰ Los hombres hacen la historia de ellos no como desean, sino a partir de las condiciones objetivas que los afectan y los golpean, que fueron transmitidas del pasado (Marx, 1987).

ortodoxia vale solamente en el método de análisis, aunque aquí sea necesario subrayar que *él permite realizar la heterodoxia analítica, o sea, explicar los cambios, las contracciones y el movimiento de la propia realidad a lo largo del movimiento histórico, inspirado por el punto de vista de la totalidad y de las múltiples determinaciones ricas en mediaciones*. Nada menos dogmático que ello.

El debate entre el trabajo social, Marx y los/as marxistas exige de partida un tipo de formación profesional que valore una ciencia guiada por la dimensión ontológica, es decir, orientada por un tipo de razón que tenga como punto de partida los elementos que actúan en la producción y reproducción de la vida de las personas, en una sociabilidad dada, con base en determinado legado histórico, que considere los problemas genuinamente humanos con los cuales las/os trabajadoras sociales trabajan (Silva, 2013). Este tipo de formación debe formar intelectuales¹¹, es decir, profesionales que piensen la realidad desde bases teóricas sólidas (no solamente ubicadas en Marx y los/as marxistas), cultas y amplias – aunque sin recaer en el eclecticismo. El objetivo es proponer un trabajo profesional no sustentado en una razón instrumental, únicamente operativo, reproductor de rasgos burocráticos, totalmente institucional, cumplidor responsable y caja de resonancia de reglamentos oficiales. La dimensión técnico-operativa no es menos importante, pero es comandada por un rico proceso que parte de la realidad objetivamente vivida por la población con la cual el trabajo social interviene; la dimensión inmediata de ella, la forma como los “problemas sociales” se manifiestan inmediatamente para el quehacer profesional. Esa dimensión compone la totalidad concreta (Lukács, 2010, 2012 y 2013) como punto de partida esencial para un abordaje profesional rico en múltiples determinaciones, que contempla demandas reales, estimula la intervención creativa, no institucional (aunque no desconsidere los límites institucionales). Se trata de una profesión que necesita enriquecer el análisis sobre ella misma, a partir de relaciones de trabajo comandadas por el orden burgués y acerca del trabajo desarrollado por trabajadoras/es sociales asalariadas/os que cumplen una función demandada socialmente, inserta en la división social y técnica del trabajo en la actual gestión de la ley general de la acumulación capitalista¹². No se trata, por tanto, de una afirmación epistemológica, una imposición científica, una aplicación de modelos explicativos y de intervención sectorial (salud, asistencia social, justicia, entre otros), sino de una determinación ontológica orientada por la perspectiva de totalidad, sin la cual no se explica la naturaleza de la profesión, ni del trabajo demandado y realizado por las trabajadoras/es sociales.

¹¹ Que no debe confundirse con formar académicos estrictos.

¹² Los cambios en el mercado laboral han sido brutales. Nuevos estudios son urgentes sobre ello. Intensa precarización ha golpeado a la diversa clase trabajadora, por supuesto las (los) trabajadoras (es) sociales: “uberización”, teletrabajo, tercerización, por ejemplo. Consultar Antunes (2018) y Raichellis (2020).



¿Cuáles son las consecuencias prácticas de la adopción de esta perspectiva?

Primeramente, las/os trabajadoras/es sociales no niegan las demandas inmediatamente presentadas por la gente que busca determinada atención, tampoco se limitan a ellas en su emergencia, es decir, a la forma como aparecen inicialmente como “problemas sociales”. Carencias y necesidades inmediatas en el campo de la producción y reproducción de la vida, son absolutamente importantes y deben ser observadas. Pero, demandas relevantes y articuladas con diversas solicitudes, no presentadas inmediatamente como prioritarias, frecuentemente no son visibilizadas. Hay que subrayar que el trabajo social inspirado en las observaciones marxianas y marxistas no confunde lo que se dice con lo que de hecho existe. Los discursos, aunque relevantes, no revelan verdades, sino la forma como determinada consciencia interpreta sus propias carencias y necesidades a partir de condiciones objetivas muy precisas. El campo de la ideología es esencial – incluso porque interfiere en la vida real –, pero necesita ser analizado como dimensión marcada por desvíos interpretativos que cambian la reproducción intelectual de la realidad, justifican equívocos y omiten aspectos – conscientemente o no – imprescindibles. Por tanto, la verdad no se limita a las diversas y “plurales” interpretaciones (como plantea la heterogénea postmodernidad), tampoco la verdad solamente existe si la consciencia la reconoce (como lo ve la fenomenología). Por ejemplo: el hambre no es un problema real porque la gente lo dice, lo reconoce, sino porque el hambre existe realmente con efectos objetivos, independientemente de la consciencia de las personas impactadas por él. Es decir, el hambre existe independientemente de la consciencia de la gente, aunque no sea reconocido por las propias consciencias hambrientas.

Aquí una interrogante se impone: ¿existen demandas importantes, no inmediatamente visibles y frecuentemente no reconocidas por las/os trabajadoras/es sociales? ¿Qué tipo de abordaje, en el quehacer del trabajo social, las y los profesionales deben tener en cuenta, para contribuir con la manifestación de lo que no está inmediatamente revelado? El trabajo social – inspirado en la teoría social de Marx – parte de demandas inmediatamente reveladas, pero las complejiza explorando la naturaleza de ellas, sus fundamentos, escudriña complejos procesos, aparentemente simples. No se trata de investigar la vida de las personas o imponerles una forma de pensar que no han identificado. Al revés, se trata de problematizar lo que es aparentemente simple, reconociendo que este aparecer inicial no es menos importante, sino la forma como la complejidad aparece inmediatamente. Entonces, un pedido por una canasta de emergencia puede no ser solamente un espacio para mantener las personas vivas. Puede y debe ser un espacio para ampliar el abordaje profesional, trabajando demandas ontológicas, tratándolas críticamente (teórica y prácticamente), ética y políticamente, utilizando un conjunto de instrumentos y de técnicas disponibles para

conocer, pensar y actuar con complejos sociales de los cuales los individuos y sus subjetividades hacen parte (les guste o no). Por ello, los individuos no son guiados por discursos y subjetividades, se trata más bien de seres sociales que construyen y reconstruyen las subjetividades como parte de un complejo proceso social determinado por cierta sociabilidad objetivamente existente. Y esta sociedad no es diferente: en nuestro caso, el orden burgués latinoamericano. El espacio de actuación profesional, constituido por condiciones objetivas y subjetivas muy precisas, es intrínsecamente contradictorio (Iamamoto, 2007), limitado para realizar cambios estructurales, pero no menos importante. ¿Qué estaría por detrás de estos relatos de mujeres y hombres latinoamericanas (os)?

"Hay gente que vende turnos a \$ 100. Hasta se llevan colchones para dormir. Entonces, cuando dan turnos, no alcanzan. Además, yo no tengo 100 pesos para pagar así que por eso en general no vamos."

"No recuerdo ninguna etapa de mi vida en la que no me rugiesen las tripas. Un día comía y tres no. Ahora sigue siendo lo mismo, solo que al menos conocemos las causas de la muerte de nuestros niños: la diarrea, la neumonía, la falta de vitaminas... la desnutrición (...) Nuestras condiciones eran peores que las de los animales, pero al menos pudimos sobrevivir. No me avergüenzo de haber buscado trabajo, de arar como una mula. Yo solita saqué adelante a ocho chiquillos."

"Era estudante de direito e combinei com um amigo de universidade, como sempre fazíamos nas sextas-feiras, de nos encontrarmos depois da aula. Ele era branco e estudava engenharia. Tínhamos uns 20 anos, mais ou menos. Desci do ônibus e fui caminhando pelo Bom Fim [bairro boêmio de Porto Alegre nos anos de 1980], que estava cheio de gente, até dar de cara com uma patrulha da Brigada Militar. Eles vieram direto em mim. Perguntaram o que eu estava fazendo, para onde ia, o que levava na pasta. Diziam que eu não tinha que estar ali. Quando informei que era estudante de direito, que ia encontrar um amigo, riram. Mostrei o que tinha pasta, mas eles não se satisfizeram e jogaram tudo o que tinha dentro no chão, incluindo minha marmita e uma versão do Código Civil – que virou meu amuleto. Ninguém me ajudou. Quando pedi que juntassem meus pertences, ficaram furiosos. Fui salvo pelo comandante da operação, um capitão negro que juntou minhas coisas sozinho e me devolveu a pasta. Percebi ali que a violência policial contra os negros é uma exigência da sociedade."

“Nos decían indios de mierda, parásitos. A mi sobrino menor de edad lo sacaron de los pelos y lo pusieron en el piso, yo les pedía por favor que no le peguen y me decían ‘cállate gorda, ustedes son unos cerdos, tienen que ir a morir todos al Chaco, son unos egros’. Le pisaban los pies, le pegaban en las manos. A mi cuñado lo golpearon con la culata de un arma y le quebraron el hombro.”

"Eu ainda não tinha saído do armário, quando meus 'melhores amigos', em uma noite que estávamos curtindo, de repente fizeram uma roda em volta de mim. Começaram a me questionar se eu era gay, porque havia boatos. Disseram que se eu fosse gay, eu deveria apanhar por estar andando com eles e não ter falado nada. Naquele momento eu já tinha certeza que eu era, mas tinha medo de me assumir. Resolvi me calar, para não ser agredido naquele momento. Passaram-se dois dias e, voltando para minha residência à noite, eu recebi uma pancada na cabeça, fui derrubado no chão e levei vários chutes."

“Yo no sabía lo que era un feminicidio, pero cuando me enseñaron las fotos de cómo encontraron a mi hija y me explicaron lo que es ese delito, supe que eso le había ocurrido a Campira, porque mi niña estaba llena de golpes, desnuda, y Joy le cortó el cabello y se lo llevó, como si fuera un trofeo”, mencionó Margarita.”¹³

Aunque los profesionales tengan el compromiso ético de contribuir a que la gente no se muera, es igualmente ético pensar más allá de esta frontera. Se encuentran ahí demandas genuinamente ontológicas, como campo de lucha por niveles crecientes de emancipación social política y humana (Marx, 2009). La pregunta es: ¿Qué hacemos con nuestro quehacer? ¿Qué no hacemos y podríamos hacer? Es exactamente en este aspecto que toda la creatividad ontológico-intelectual del trabajo profesional debe concentrarse. No se trata de atribuir a la profesión tareas que seguramente no cumplirá, sino de enriquecer el análisis de la realidad y contribuir más allá de la yuxtaposición interdisciplinaria de los saberes fragmentados que se juntan, para interpretar la realidad recontándola para gestionarla. Ello debe estar articulado con otras importantes iniciativas en el campo profesional y fuera de él, en los movimientos sociales, gremios y partidos políticos que luchan por pautas civilizatorias. Los profesionales pueden y deben articular esas dimensiones, pero no asumir que son idénticas. Es decir, las estrategias y los procedimientos de un militante sindical y de un profesional no son iguales, simplemente porque son espacios diferentes de actuación que exigen

¹³ Relatos disponibles en: <https://www.losandes.com.ar/relatos-de-pobreza-la-vida-de-los-que-se-van-a-dormir-sin-comer-y-se-sienten-olvidados/> <https://www.ecrimesim.alloutbrasil.org> <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/la-vida-rota-histrias-de-feminicidio-en-al-latinta.com.ar/2017/05/mujeres-originarias-relatos-de-tortura-represion-y-encierro/> y <https://www.accioncontraelhambre.org/es/te-contamos/blog-testimonios/maria-guatemala-no-recuerdo-ningun-dia-que-no-me-hayan-rugido-las-tripas>



estrategias igualmente particulares. Aún más, el trabajo profesional es inteligentemente contaminado por la militancia (como superación del militantismo), y la militancia por las informaciones del trabajo profesional. El secreto es no tener modelos explicativos ni de intervención, sino aficionarse a explicar la lógica de la propia realidad, basarse en las experiencias y conocimientos acumulados para analizar concretamente el escenario con el cual se trabaja cotidianamente, reconstruir este movimiento particular y evaluar las posibilidades.

Seguramente este camino exige esfuerzo, disciplina y estímulo a la investigación y estudio permanentes. No se trata solo de algo que se pueda conquistar únicamente con esfuerzo individual, mucho menos un logro adquirido a través de la ciencia instrumental y puramente operacional. Exige trabajo colectivo que articula habilidades individuales y grupos de estudios críticos a la decadencia ideológica y a las diferentes formas de ciencia descriptivas. Es necesario reconocer que no es nada fácil producir conocimientos a partir de esta perspectiva, en un escenario altamente regresivo y persecutor de todo lo que pueda significar algún tipo de peligro subversivo en tiempos de “normalidad y de formalidad democrática”, de autoritarismo más o menos explícito y naturalizado. Esa persecución tiene un nítido propósito: desarticular la reflexión crítica anclada en la vida real, desestimular el análisis escrudinado en ella, eliminar la ciencia ontológica, los problemas genuinamente humanos y las potencialidades transformadoras del horizonte científico. Al transitar por ese “sendero poco luminoso”, el trabajo social y cualquier tipo de profesión y acción humana tienden a operar instrumentalmente, reproducir las normas oficiales inmediatas, mecanizar la intervención a través de protocolos o, con otras palabras, validar “las verdades inmediatas”. Cautivar la investigación y el estudio genuinamente ontológicos, dentro y fuera de las universidades, en diferentes niveles y espacios, es una tarea céntrica para las y los trabajadores sociales inspirados en Marx y la diversa tradición asociada a él. ¿En qué se diferencia esta orientación de otras orientaciones críticas? Además del análisis radicalmente ontológico, materialista-dialéctico, este *no nutre ninguna esperanza de reformar el capitalismo y, con ello, ofrecer vida eterna al capital*. La defensa de la vida, la crítica a las refracciones de la cuestión social y a las innumerables opresiones reeditadas en las condiciones del capitalismo dependiente tienen una orientación precisa: *el anticapitalismo progresista*.

Conclusiones

El debate entre el trabajo social, Marx y los marxismos no es solamente posible, sino absolutamente necesario para la fracción más crítica de esta profesión en América Latina. Además, es útil en el campo de las profesiones y de la resistencia anticapitalista progresista latinoamericana. El escenario actual, altamente regresivo, exige radicalidad



analítica y capacidad para practicar la gran política. Seguramente ello cuestiona, a la vez, las concepciones sistémicas actualizadas, las tendencias postmodernas aparentemente rebeldes y radicales, los marxismos que se reducen a la aplicación, así como las diversas perspectivas inmovilistas que no consideran que este debate sea provechoso. El recrudecimiento del conservadurismo reaccionario, el absoluto retroceso civilizatorio que ha golpeado el planeta, el impacto de ello en América Latina y en la profesión, imponen esa interlocución como absolutamente necesaria, aunque insuficiente. Es necesario conocer las diferentes tendencias hoy presentes en Latinoamérica, sus tesis centrales y sus fundamentos, sea para componer fuerzas civilizatorias y estimular crecientes niveles de emancipación social, sea para combatir a quienes se oponen a ello dentro y fuera de la profesión. El trabajo social tiene algo a decir y a contribuir en el campo de las resistencias.

Referencias bibliográficas

Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão*. Boitempo.

Coutinho, C. N. (2010). *O estruturalismo e a miséria da razão*. Expressão Popular.

Fernandes, F. (1968). *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*. Zahar.

Fernandes, F. (2009). *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*. Global.

Ianni, O. (2019). *A ditadura do grande capital*. Expressão Popular.

Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche – capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora.

Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1985). *Relações sociais e serviço social no Brasil. Esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. Cortez Editora.

Lenin, V. I. (2008). *O imperialismo: fase superior do capitalismo*. Centauro.

Lukács, G. (2010). *Prolegômenos para uma ontologia do ser social*. Boitempo.

Lukács, G. (2012). *Para uma ontologia do ser social I*. Boitempo.

Lukács, G. (2013). *Para uma ontologia do Ser Social II*. Boitempo.

Lukács, G. (2015). O problema da decadência ideológica (Instituto Lukács, trad.). *Instituto Lukács*. (original publicado en 1934).

<https://traduagindo.wordpress.com/2020/07/03/gyorgy-lukacs-marx-e-o-problema-da-decadencia-ideologica/>

- Mandel, E. (1985). *O capitalismo tardio*. Nova Cultural.
- Marini, R. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO y Siglo del Hombre Editores.
- Marx, K. (1984). *O capital: crítica da Economia Política*. Abril Cultural.
- Marx, K. (1987). *O dezoito brumário de Louis Bonaparte*. Moraes.
- Marx, K. (1989). O método da economia política. En F. Fernandes (Org), *Marx e Engels: história* (pp. 409-417). (3 ed.) Ática.
- Marx, K. (2005). *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. Boitempo.
- Marx, K. y Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. Boitempo.
- Marx, K. (2009). *Para a questão judaica*. Expressão Popular.
- Marx, K. y Engels F. (2010). Glosas críticas marginais ao artigo O rei da Prússia e a reforma social. De um prussiano. En *Lutas de classes na Alemanha* (pp.25-52). Boitempo.
- Netto, J. P. (1981). A crítica conservadora à reconceituação. *Serviço Social & Sociedade*, 2(5), 59-75.
- Netto, J. P. (1989). O Serviço Social e a tradição marxista. *Serviço Social & Sociedade*, 30, 89-102.
- Netto, J. P. (1991). Ditadura e Serviço Social: uma análise do *Serviço Social no Brasil pós-64*. Cortez Editora.
- Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. Cortez Editora.
- Neto, J.P.(2020). *Introdução ao método da teoria social*.
<https://www.pcb.org.br/portal/docs/int-metodo-teoria-social.pdf>
- Oliveira, F. (2003). *Crítica a razão dualista/o ornitorrinco*. Boitempo.
- Rachelis, R. (2020). Atribuições e competências profissionais revisitadas: a nova morfologia do trabalho no Serviço Social. *Atribuições Privativas do(a) Assistente Social em Questão*, 2, 11-42. CFESS.
<http://www.cfess.org.br/arquivos/CFESS202-AtribuicoesPrivativas-Vol2-Site.pdf>
- Silva, J.F. (2013). *Serviço Social: resistência e emancipação?* Cortez Editora.



Agradecimientos

Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP - processo 2017/14497-5) y Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq – processo 302472/2017-7).

Biografía del autor

José Fernando Siqueira es trabajador social, Profesor Asociado del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Estadual Paulista (UNESP-Franca). Docente del curso de maestría en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad Federal de Sao Paulo (UNIFESP). Libre docente por la UNESP. Postdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-Argentina). Integrante de la Comisión Coordinadora del Grupo Temático de Pesquisa (GTP) “Trabajo Social: Fundamentos, Formación y Trabajo Profesional” de la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS – 2017-2018). Líder del grupo de estudios “Teoría Social de Marx y Trabajo Social” y orientador del Centro de Planeamiento y Extensión Universitaria en Trabajo Social (CPEUSS). Becario del Conselho Nacional de Pesquisa - CNPq. Correo electrónico: jfernandoss@terra.com.br

